

LA HUELGA

antes y después

Mta. Celia Fanjul Peña.
Departamento de Tecnología y Producción

Mucho se habló durante la huelga, entre pocos académicos, bajo la mirada vigilante de los administrativos de guardia, en los jardines bajo un sol abrasante, entre ellos había algunos que dejaron sus trabajos de puntitos, sus conferencias, sus segundos empleos, aunque más que analizar y proponer fueron a poner fin a la huelga, sin conseguirlo, y abucheados por la asamblea, sin hablar con los trabajadores que sí participaron, que sí votaron por ella, que sí pensaron que podían ganar, se retiraron. La huelga, se dijo, fue una huelga sin académicos, con una participación menos que mínima de doctores y maestros, donde tampoco hubo licenciados, como que la planta docente no se siente equipo con los administrativos.

Sentimiento clasista y muy alejado de la conciencia de ser asalariados, muy poco solidario para con quienes abren y cuidan la Universidad, los que sonrían cuando hay que llenar papelitos, los que limpian y barren, con los que hacen libros y revistas, con los que prestan libros, y otros muchos servicios, entre ellos también están quienes nos pagan.

Hoy es un tiempo muy alejado de esa UAM participativa e intensa que luchó por el derecho a un sindicato de trabajadores de la educación, los que hicieron el SITUAM para tener un salario digno, quienes conquistaron el año sabático, sindicalistas que han logrado derecho al seguro médico, al reconocimiento a la antigüedad; profesores y académicos discutieron en asambleas por tantas prestaciones que se hablaba, se reconocía.



Marcha de integrantes del SITUAM
Foto : Carmen Toledo



Marcha de sindicatos universitarios SITUAM
Foto : Carmen Toledo

Yo no estuve aquí en aquel tiempo, y hoy me dicen muchos que ellos iban a las asambleas y a las guardias donde se discutía, se reconocían iguales en sus diferencias. La UAM estaba llena de vitalidad, hoy está enferma de elitismo y egoísmo, poco buenos para una Universidad pública amenazada de recorte; de becas y estímulos, de recorte por falta de presupuesto, de políticas de docencia privatizadoras que la huelga de la UNAM no ha disipado, apenas y las alejó un poquito. Hay momentos en que me pregunto si todos quieren pasar a ser profesores de confianza, o si como ya se van a jubilar ya no les interesa.

La democracia implica participación, y realizar una asamblea sindical, escoger delegados, hacer un análisis y llevar un voto, no es mucha participación. Pero la participación sindical no da puntos, no aumenta el ingreso, así que todos pasivos y a portarse bien, a auto-explotarse trabajando en 20 actividades pero que den puntos, a hacer posgrados al vapor, porque la lucha por mejores salarios se ha vuelto individual, y cada vez hay menos tiempo para discutir los contenidos académicos, después de la derrota del Laudo (1981, decreto presidencial que le quitó al contrato colectivo varias cláusulas, entre ellas las de ingreso, promoción y permanencia del personal administrativo) la academia se ha deteriorado, las políticas de docencia han sido la implantación de la globalización y siguen siendo el entreguismo de todas las conquistas sociales que con tanto espíritu de dignidad todos fuimos conquistando.

Hoy los representantes académicos y administrativos son escogidos por una minoría mínima, los Órganos Colegiados no representan más que los intereses de los que ambicionan un puesto de funcionarios por los bonos y el podercillo que implica.

No hemos escuchado propuestas porque no queremos "perder el tiempo" en reuniones. Y vemos como esa UAM va al servilismo y a la muerte en manos de un grupo que tiene tomada la Rectoría y manipula las decisiones del colegio y sólo obedece los mandatos de la OCD y con poco talento.

Han sido incapaces de luchar por un mejor presupuesto en la Cámara, y han hecho manejos turbios del precario que nos han otorgado. Manejan a la Universidad como si fuera su propiedad porque nosotros lo hemos permitido. Y ya es hora que reaccionemos, ¿es tal vez algo imposible? Académicos, administrativos, sindicato y estudiantes tenemos que desentrañar el camino, el rumbo que la UAM lleva y llevará en esta crisis crónica que vive nuestro país. Es momento de unirnos, de hacerla juntos, no de divisiones dirigidas por la Rectoría y operada por quienes quieren ser rectores o directores sin propuestas.

Hay que hacer hincapié en que el aumento salarial que nos han dado de 5.25 al salario representa el equivalente a los bonos y compensaciones que reciben las funcionarios además de su salario, y los cuales no fueron modificados a pesar de 41 días de huelga, y el Sindicato peleaba por 48 pesos para mil administrativos promovidos de la categoría A a la C.